

número tres
marzo 2021
año tres

extra

JAÉN

UN AÑO²



Un año con rumbo a la esperanza

extra
JAÉN

UN REPORTAJE DE
RAÚL BELTRÁN

Un año después de la declaración del Estado de Alarma en España por la pandemia del coronavirus, el país y Jaén siguen rumbo a lo pretérito y buscan la ansiada rutina que desdibujó un virus que ha dejado más de tres millones de muertes, casi 900 en la provincia, con la vista puesta en la vacunación masiva que hasta el momento apenas ha sido aplicada con las dos dosis a un cuatro por ciento de los jiennenses

EL VIERNES 13 DE MARZO DE 2020 algunos establecimientos hosteleros y comercios decidieron echar sus cierrres en la ciudad de Jaén de forma voluntaria tratando de parar el incremento de contagios y solidarizándose con los enfermos infectados por el coronavirus SARS-CoV-2, que ya se nombraba con familiaridad como Covid-19. Ese día hubo 44 casos en la provincia de Jaén y en España se registraron 7.818 contagios. Difícilmente se imaginaban que aquel gesto solidario y comprometido, antes del anuncio, unas horas después del Estado de Alarma, se convertiría durante todo este año en una rutina, en una losa que ha desdibujado la vida de cada uno de los españoles. Ese mismo viernes se producía la primera víctima en la provincia de Jaén, un vecino de Andújar de 89 años. Era el tercero en Andalucía.

“Comparezco para dar cuenta del Consejo de Ministros extraordinario en el que hemos aprobado el ya anunciado Estado de Alarma y las medidas que este implica para hacer frente al coronavirus, al COVID-19”. Con estas palabras iniciaba el presidente del Gobierno de España, Pedro Sánchez, pasadas las 15'15 horas de ese viernes, 13 de marzo de 2020, su discurso en todas las televisiones del país anunciando la aplicación del artículo 116.2 de la Constitución: El Estado de Alarma. Era la segunda vez que se declaraba en la Democracia, después de que el sábado 4 de diciembre de 2010, a las 12'30 horas, el segundo Gobierno Zapatero lo hiciera por primera vez en todo el territorio nacional con motivo del cierre del espacio aéreo debido a la huelga de controladores.

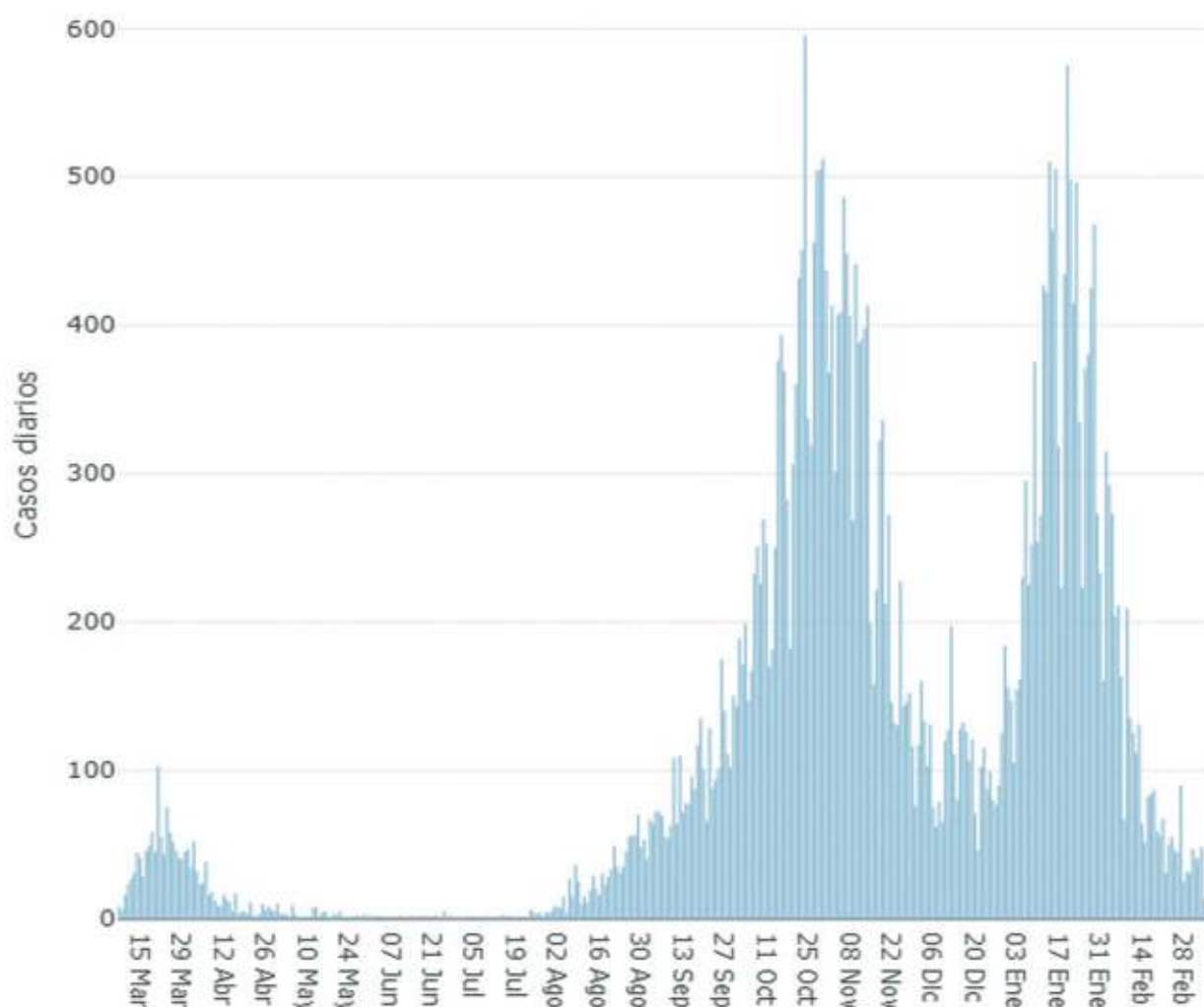
Hasta ayer, en la provincia de Jaén se habían registrado 40.767 positivos por PDIA y 886 muertes. El número de hospitalizados ha ascendido a 3.901, de los que 345 tuvieron que pasar por la UCI. El de recuperados es ya de 33.172 en Jaén, según los últimos datos de la Junta de

Andalucía. Mientras tanto, en la Comunidad el número de contagios ha alcanzado los 487.222, de los que 8.900 han perdido la vida. En España las cifras de ayer dejaban 3.183.704 contagiados en total y 72.258 fallecidos desde el inicio de la pandemia.

Según los datos del Ministerio de Sanidad, la provincia de Jaén registró su pico más alto de contagios por coronavirus el 23 de octubre de 2020, con 595 casos. El segundo dato más alto llegó tras la Navidad, el 19 de enero ya de este año, cuando los contagiados alcanzaron los 575 casos. Sin embargo, en Andalucía, la mayor incidencia tuvo lugar el 20 de enero con 8.500 casos. Ese mismo día también se alcanzaba la cifra récord hasta el momento en España con 41.576 contagios.

El domingo 15 de marzo las ciudades amanecieron desiertas en una imagen apocalíptica rumbo a una situación mundial inédita, a pesar de que no era la primera pandemia que asolaba el planeta. Y el tsunami del coronavirus arrasó todo lo cotidiano, mientras el aplauso diario a las ocho de la tarde en los balcones de todo el país servía como terapia en un gesto solidario a quienes luchaban día a día por salvar la vida de los contagiados. El presidente del Colegio de Enfermería de Jaén, José Francisco Lendínez Cobo, ofrece una instantánea como resumen de un año aciago para el colectivo de sanitarios: “Morir solo con la mano de una enfermera”. Esa experiencia, revela Lendínez, y el agotamiento psíquico y físico de los 4.500 enfermeros de la provincia ha provocado que cerca del 40 por ciento se encuentre actualmente bajo la medicación contra la ansiedad, el estrés y la depresión. “Ha sido un año catastrófico. Los primeros meses fueron los peores por la falta de materiales de protección y de test para detectar el virus”, recuerda Lendínez, cuyo colegio se vio obligado a contratar con

EVOLUCIÓN DE LOS CASOS EN JAÉN EN UN AÑO



Los ERTE y la aceituna amortiguan la grave situación laboral provincial

Dos meses después del inicio del Estado de Alarma 97.000 jienenses recibían alguna prestación relacionada con los sistemas de protección al desempleo, según los datos de la Subdelegación del Gobierno de España en Jaén. Hasta ese mes se habían registrado 106.839 expedientes (un 300% más que en mayo de 2019), de los que 62.404 pertenecían a trabajadores inmersos en un Expedientes de Regulación Temporal de Empleo (ERTE) y de los que a esa fecha el 92% se habían resuelto favorablemente. El resto de documentación se correspondía con prestaciones por desempleo, subsidios del sistema especial agrario, renta agraria, renta activa de inserción y subsidios para mayores de 52 años. El sistema de protección a través de los ERTE y la campaña de aceituna han servido para que la provincia de Jaén amortigüe su difícil situación laboral hasta final del año pasado. Así, en la última Encuesta de Población Activa, correspondiente al cuarto trimestre de 2020, la campaña oleícola incrementó el empleo en Jaén en 15.500 ocupados respecto al trimestre anterior. De este modo, la tasa de paro se situó en el 22,74 por ciento, tan solo dos puntos y medio más que la del año anterior. En este último período de 2020 del año el número de parados descendió en un 16,2 por ciento y se situó en 64.700 personas, lo que significaba una cifra de 9.800 parados más que en 2019. Sin embargo, el cese definitivo de la campaña de aceituna a finales de febrero dejó a la provincia con 4.544 parados más según los datos del Servicio de Empleo Público Estatal, un incremento relativo del 8,80 por ciento, muy por encima del registrado por el resto de provincias andaluzas, que se situó en un uno por ciento, salvo Córdoba, la segunda en subida pero con un 2,15 por ciento. El número total de parados en la provincia ascendió en febrero hasta los 56.194, 4.110 más que en 2019. Jaén volvió a liderar la temporalidad en la contratación con el 98,8%, nueve puntos porcentuales por encima de la media española y tres de la media andaluza.

El turismo también tuvo un comportamiento, dentro de la caída, menos acusado que en el resto de España. Así, según los datos del Sistema de Inteligencia Turística de la provincia de Jaén (SIT-Jaén), creado por la Cátedra de Turismo de Interior de la Universidad de Jaén, durante 2020, en la provincia de Jaén se registró una caída del 53,71% en el número de viajeros y del 49,73% en el número de pernoctaciones, muy por debajo del 77% de caída que sufrió de media el sector turístico en el país.



El 15 de marzo del año pasado, la ciudad de Jaén, como el resto del país, amanecía completamente vacía. La portada de VIVA JAÉN mostraba la calle Bernabé Soriano desierta al mediodía de aquel domingo en el que nadie quería creer que un año después el virus seguiría manteniendo en jaque a la sanidad y la economía, a la espera de que las vacunas consigan doblar una curva, cuyo pico más dramático ha sido el de los miles de fallecidos registrados, a pesar de la capacidad de respuesta de los sanitarios y de los gobiernos, que, al igual que la sociedad, han protagonizado una capacidad de adaptación ejemplar en la mayoría de los casos. PORTADA DE VIVA JAÉN DEL 16/03/2020

unos laboratorios privados las pruebas PCR para su colectivo. "Somos la profesión con más contagios, alrededor de un 30 por ciento", explica. De las 4.500 enfermeras de Jaén 1.485 se contagiaron (cuatro defunciones) y el primer sanitario fallecido en Andalucía fue Pedro Carrillo, un enfermero que trabajaba en el hospital Neurotraumatológico de Jaén. Además, la situación del colectivo se ha visto agravada por la falta también de recursos humanos, ya que Jaén tiene la ratio más baja de sanitarios de toda Europa. "Los contratos precarios y temporales, al principio de quince días, han provocado que muchas enfermeras se fueran a otras comunidades", añade. "Un año después contamos con material suficiente de protección, pero a día de hoy aún no están vacunadas todas las enfermeras", arguye Lendínez.

El presidente del Colegio de Médicos de Jaén, Gerardo Pérez, destaca la faceta humana y dramática que ha tenido el año. "El homenaje y mi recuerdo tiene que ser para quienes ya no están con nosotros, entre ellos muchos médicos, sanitarios y pacientes. Ese hecho es irremediable y es una atrocidad, porque detrás de cada número hay una terrible desgracia", lamenta. Desde el punto de vista asistencial, Gerardo Pérez recuerda que la primera ola fue un golpe a la sanidad mundial y cogió a todo el mundo con el paso cambiado. "En los primeros meses hubo que armarse de paciencia y conocimiento. No sabíamos cómo tratar a los pacientes y no teníamos medios de protección. Tras esa primera fase, hemos aprendido y hay que quedarse con lo positivo, que es que ahora sabemos tratar los tiempos de la enfermedad", añade, a la vez que recuerda que las autoridades sanitarias consiguieron dotar finalmente con material de protección a los sanitarios. Por último, el presidente del Colegio de Médicos habla del cansancio: "Un año después hace mella por las distintas olas y porque, además, tenemos que tratar no solo a pacientes de Covid-19, sino otras enfermedades, que siguen adelante".

RESIDENCIAS

La mortalidad ha afectado sobre todo a las personas mayores y se ha cebado en las residencias de ancianos. Según el último dato del Ministerio de Sanidad, de los 3.183.704 de contagios en España en este año, se han producido 72.258 defunciones. De ellas, el último dato del Insero recoge que 29.782 han sido en las residencias. Es decir, el 41,2 por ciento de las muertes por Covid-19 se ha producido allí. En Jaén, fue la segunda ola la que más mortalidad provocó en ellas, y junto con Granada, la provincia fue de las más afectadas de Andalucía y de España, con 121 personas mayores fallecidas entre el 1 de octubre y el 15 de diciembre de 2020, un 33 por ciento de total de esa segunda ola, según la plataforma de familiares afectados por Covid en las residencias de mayores de Jaén, que presentó el 18 de febrero ante la Fiscalía Provincial la primera demanda colectiva en Andalucía por la muertes registradas en centros sociosanitarios de la provincia jienense.

Ahora la esperanza está puesta en la vacunación, pero los datos no son todo lo halagüeños que se esperaba a la altura de este año. En la provincia de Jaén se han administrado 95.366 dosis y se han completado con la segunda vacuna 30.335 personas, lo que supone apenas un cuatro por ciento de la población totalmente inmunizada. En Andalucía se han administrado 1.096.226 vacunas y se han completado 353.904, una cifra aún muy alejada para alcanzar el 70 por ciento de la población para el verano, que fue el porcentaje que señaló el gobierno al inicio de la campaña de vacunación a finales de diciembre. A nivel nacional se han distribuido 6.655.195 vacunas, de las que se han puesto 5.352.767 dosis y han completado la pauta 1.583.244 españoles. La llegada de nuevas vacunas, como ha sido el caso en los últimos días de la de Janssen, podría acelerar el proceso durante el mes de abril. Mientras tanto, el Gobierno de España ya ha publicado en el BOE las ayudas de 11.000 millones de euros a empresas y autónomos, de los que 7.000 millones se destinarán a ayudas directas, y la ampliación de la moratoria concursal hasta final de año para responder de manera anticipada a posibles problemas de solvencia debido al alargamiento de la crisis, en un ejercicio constante de retorno a lo pretérito.

“Durante el ingreso pensaba en mi familia para recuperarme”

José Hurtado, de 66 años, asegura que estará “eternamente agradecido” por la atención sanitaria

Tras veinte días de ingreso, se recupera en su casa sin olvidar el recibimiento vecinal que vivió

UNA ENTREVISTA DE AURORA GUZMÁN

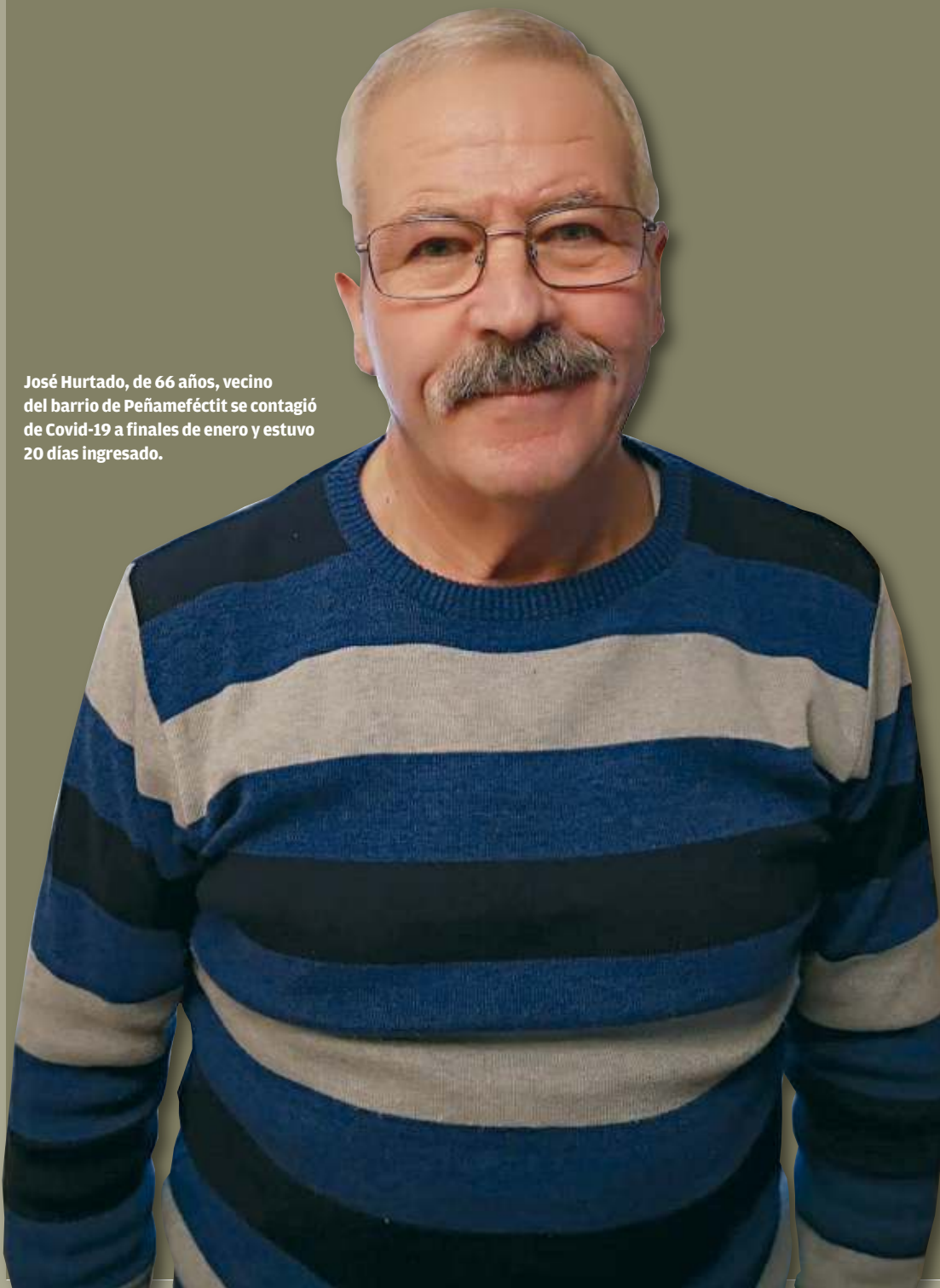
JOSÉ HURTADO, DE 66 AÑOS, VECINO DEL BARRIO DE PEÑAMEFÉCIT, se contagió a finales de enero de coronavirus, no siendo el único de su familia. Su caso es el de una unidad familiar de tres convivientes, todos contagiados, con una afección distinta en su mujer, Juana Cárdenas (64 años) y su hija Lourdes (36 años). Él tuvo que ser derivado a la Unidad de Cuidados Intensivos por el empeoramiento de su salud. Estuvo ingresado en el hospital 20 días por Covid-19, diez en la UCI. Su hija fue la primera en contagiarse. El 14 de enero se confinó en casa por un positivo en su puesto de trabajo. Se hizo la prueba el día 22 y dos días después dio positivo en coronavirus. José y su mujer confirmaron su contagio el 28 de enero. Ella era asintomática y José comenzó con un resfriado, pero al día siguiente detectó los primeros problemas de respiración.

El 30 de enero ingresó por Urgencias en el Hospital de Día. “Me pusieron el oxígeno. Me hicieron una placa y analítica. La doctora comunicó a mi familia que tenía neumonía bilateral aguda. Me subieron a planta para ver mi evolución y qué tratamiento me ponían, pero no consiguieron estabilizar el oxígeno. No reaccionaba al tratamiento y no me recuperaba. Me llevaron a la UCI del Médico-Quirúrgico el 31 de enero, por mi situación límite”, recuerda ahora tras conversaciones con su mujer e hija, que le han relatado cómo ocurrió todo.

De hecho, ingresó con un ataque de nervios. Lo sedaron, entubaron y un respirador artificial lo salvó. “Mi estado de gravedad era alto y no sabían si iba a superar aquella noche”, asegura. Mientras, ellas estaban en casa confinadas. Su hija fue la primera en poder salir, el 2 de febrero, con prueba negativa. “A mi hija le impactó ver cómo estaba la UCI. El equipo de profesionales fue extraordinario. Las trató con cariño y les habló claramente de cómo estaba evolucionando. Trabajaban muchísimo para atender a todos los pacientes. Estaré eternamente agradecido por cómo se portaron”, dice. El 6 de febrero lo trasladaron a la UCI del hospital Neurotraumatológico, por la saturación en el Médico-Quirúrgico. “Era el único paciente que, dentro de la gravedad, podía soportar un traslado, con el riesgo que conllevaba”, explica. Fue entonces cuando sufrió una embolia pulmonar. Le hicieron un tac del tórax y comenzó a reaccionar, quitándole poco a poco la sedación.

Explica que sus hijas le hablaban mucho mientras él permanecía sedado. Una vez consciente, deseaba que llegara la tarde, horario de visita en la UCI, para ver a su familia. “Me daba mucha alegría verlas. Soy muy sensible y me callaba porque la emoción era muy grande. Me daban fuerza. Pensaba en ellas para recuperarme. Mi mujer y mis hijas han estado ahí, también mi yerno Paco, que no nos ha dejado en ningún momento”, agradece. El 12 de febrero lo subieron a planta y hasta el 17 de febrero no volvió a casa. “He superado el Covid y he desarrollado anticuerpos. He sido un privilegiado y he tenido mucha suerte porque hay quien no sale”, dice. Nunca imaginó que su vuelta a casa sería tan emocionante. Los balcones de la calle ‘Hernán Cortés’ del popular barrio lucían globos y pancartas de bienvenida. A pie de calle lo esperaban sus vecinos, hombres y mujeres de todas las edades que querían estar a su lado. Entre aplausos, vítores de alegría y más de una lágrima, un emocionado José no sabía cómo agradecer tantas muestras de afecto. “Les dije que los había echado de menos, que sentí que estaban conmigo los días que permanecí ingresado”. Al grito de ‘vamos campeón’, José regresó a su casa, viviendo el momento más esperado. Desde el inicio de la pandemia, José ha sido la alegría de la calle ‘Hernán Cortés’, promoviendo aplausos a sanitarios y colectivos esenciales y animando a todos desde su ventana. Desde ella, ahora se sigue asomando a la vida.

José Hurtado, de 66 años, vecino del barrio de Peñamefécit se contagió de Covid-19 a finales de enero y estuvo 20 días ingresado.



“Me han robado parte de mi juventud, sin tener vida social”

El 14 de marzo regresaba a la capital, de forma apresurada, sin acabar su Erasmus en Lyon

Pasó de vivir la vida que había soñado a volver a casa para confinarse, “sin libertad”

UNA ENTREVISTA DE AURORA GUZMÁN

PAULA CÁRDENAS CRUZ (Jaén, 1999) disfrutaba hace un año de su estancia Erasmus en Lyon (Francia), donde se trasladó en septiembre de 2019 para continuar los estudios de Administración de Empresas que comenzó en la Universidad de Jaén en 2017. Tenía que volver en junio de 2020, pero el decreto del estado de alarma le robó “una de las mejores experiencias” de su vida y el 14 de marzo regresaba a la capital, junto a sus padres y dos hermanas. “Lo estaba pasando genial. Estaba siendo una experiencia muy enriquecedora. Era la primera vez que salía de casa de mis padres. Estaba llevando la vida que ahora sé que quiero tener”, recuerda.

Sus padres le comunicaron que tenía que volver y de un día para otro, regresó. “Tuve un día para arreglar todo. Hasta tuve que salir corriendo a comprar maletas por todo lo acumulado en la residencia de estudiantes. No me dio tiempo a nada. Después de un mes de gestiones y, a través de una empresa de mudanza española, logré que a finales de mayo me llegara la ropa y las pertenencias que no me puede traer”, rememora.

Ya estaba en shock y el impacto fue mayor al llegar a Jaén. “Nunca me hubiera imaginado las calles tan vacías por el confinamiento o la locura en los supermercados. No tuve miedo, pero sí sentí la histeria colectiva al ver cómo se comportaba la gente. Nunca pensé que el estado de alarma duraría tanto”, explica. De un día para otro tuvo que volver a casa y no en circunstancias normales, sino para confinarse. “Somos cinco en casa y no voy a negar que las peleas eran cada dos por tres. Me vi sin vida social, encerrada, sin poder salir a la calle y ver a nadie. Me prestaba siempre para salir cuando se podía. Lo necesitaba”, dice.

Es la mayor de tres hermanas y a su realidad familiar se unía la universitaria, con clases online que algún día se prolongaron durante nueve horas. “Mi piso no es muy grande y siendo cinco, pasábamos el mayor tiempo en el salón. No podía estar sola si no era en la terraza o en mi habitación. Con las clases online algún día fue insoportable. Salir a la Universidad me despejaba, pero cuando cortaron la presencialidad ya sí sentí que no tenía ninguna vida social, que me robaban mi libertad”, asegura.

El contacto virtual con sus amigas la salvó. También con quienes conoció en Lyon. “Todos los días nos veíamos por video-llamadas. Mi alegría es haber podido mantener las amistades del Erasmus”, afirma. Con la desescalada se animó a correr. Se permitía salir a hacer deporte y no lo dudó. “Me compré unas deportivas y me eché a correr. Cuando ampliaron los horarios fue una celebración. Tenía ansias de salir y pasar todas las horas posibles con mis amigas”, apunta, reconociendo que le han robado momentos irrecuperables de su juventud, “al no tener libertad, ni vida social, ni conocer a personas”. A este respecto, reflexiona que “a la sociedad le va a costar volver a dar dos besos a la hora de conocer a alguien”.

Paula se ha cuidado y ha cuidado a otros cumpliendo las normas restrictivas. “Nunca me he saltado las normas. He sido responsable por mi y por todos”, explica. Pero en esta pandemia, la juventud ha estado en el punto de mira, por actos irresponsables e incívicos que han puesto en peligro a otros como la propia familia y entre ésta, las personas mayores. “Me daba coraje ver cómo se saltaban las normas, jóvenes y no tan jóvenes. La pandemia la frena la responsabilidad de todos”, espeta.

La pandemia la ha hecho más cariñosa, más empática y la ha unido aún más a su familia. “Siempre hemos sido un pack”, dice entre risas. Ha aprendido a valorar el tiempo, “a vivir la vida cada día como si fuera el último”, y no tiene duda de que quiere viajar y que volverá a Lyon, a recuperar el tiempo que le ha robado el Covid-19.



Paula Cárdenas Cruz, estudiante de la Universidad de Jaén, tuvo que interrumpir su Erasmus en Lyon (Francia) por la pandemia y asegura que ha cumplido todas las normas por responsabilidad.

“Le dije a mi madre que su marido la estaba esperando”

Sacó a su madre de una residencia para hospitalizarla, aislándose con ella doce largos días

Ha vivido una situación “dramática, dura, de soledad y miedo” por la muerte de su madre

UNA ENTREVISTA DE AURORA GUZMÁN

VERÓNICA MEDINA (JAÉN, 1974) PERDIÓ A SU MADRE, AURORA CORNEJO, a los 82 años, por Covid-19, el pasado mes de noviembre, una situación que recuerda como “extremadamente dura, no sólo por la muerte en sí, sino por el proceso vivido”. Su madre ingresó en la residencia ‘Caridad y Consolación’ de la capital en agosto de 2020 y cuando se detectó un brote de contagio por la infección de un trabajador, decidió dar todos los pasos para derivarla al hospital. No fue tarea fácil. Se decidió ante la “falta de información” que le facilitaban. “Nos dijeron que había un grupo burbuja. En septiembre, la dirección permitió cambios entre los trabajadores. Uno de ellos entró el virus y de 130 mayores, se contagiaron 115”, recuerda, sin olvidar la muerte de más de 30 residentes.

Su madre dio positivo el 15 de octubre. “Ella y otros usuarios convivían en un espacio sin ventilar, sin mascarilla y sin distancia”, denuncia. Ingresó con problemas de movilidad física, pero día a día detectó que “a nivel neurológico no era ella”. Recuerda: “En la residencia me dijeron que era asintomática, cuando yo ya había detectado síntomas cognitivos. También tosía muchísimo”. Sintió miedo y decidió solicitar la salida. “Hablé con un abogado y conseguí que la residencia autorizara la salida, que llamaran a una ambulancia y la derivaran al hospital. Fue el 18 de octubre. Entró en estado comatoso, con neumonía bilateral y afectación renal. La médico de Urgencias me dijo que esa noche, posiblemente, se moriría”, rememora. Aurora estuvo ingresada en la 5ª planta del hospital Médico-Quirúrgico hasta el 6 de noviembre, día que murió, y Verónica decidió vivir el proceso con ella. “Me quedé aislada con mi madre en la habitación. Estuve con ella 12 días, hasta que entró en un coma irreversible. Llegó deshidratada, desnutrida, con escaras, en muy malas condiciones de cuidado, además de las consecuencias del Covid-19. Remontó y estuvo una semana que me conocía, me hablaba y tenía apetito. A los ocho días se durmió. La doctora internista le hizo un tac y me dijo que no había nada que hacer. Tuvo una muerte cerebral. Estuve con ella cinco días después de que se durmiera. Decidí salir de la habitación antes, para no verla morir”, cuenta.

Los días que estuvo con su madre, no vio fallecer a nadie, “pero la muerte se sentía porque escuchaba el dolor de los familiares”. No quiso estar cuando la funeraria se llevaba a su madre de la habitación hospitalaria donde murió. “Tenía tanto dolor, impotencia y sufrimiento dentro que no quise estar. Me despedí de ella y me fui a casa porque me iba a poner mala, no del Covid, sino psicológicamente. Ella adoraba a mis hijos y le dije que me iba a casa con ellos, para cuidarlos, que no tuviera miedo, que nos veríamos en El Neveral, donde tenía la esperanza de que se recuperara. Le dije que si moría, mi padre, que falleció hace 16 años, la estaba esperando. Le di un beso y salí de la habitación”, recuerda entre lágrimas.

A sus 46 años se expuso, pero no se contagió; y experimentó una situación “dramática, dura, de soledad y miedo, con mucha incertidumbre”. Pero también fue feliz. “En sus momentos de lucidez, hablábamos de cuando era pequeña. La cuidaba como si no tuviera coronavirus. Le daba de comer, la aseaba, la masajaba, hacíamos video-llamadas. Fue feliz esos días. Cuando se durmió le hablaba porque sabía que me escuchaba”.

Al regresar a casa tuvo que aislarse diez días. “Cuando más necesitaba el calor de mi marido e hijos, me tuve que aislar. Fueron días de soledad, pendientes de un teléfono”, dice. La llamada que le comunicó la muerte de su madre llegó al noveno día. Se hizo tres PCR (negativos), y pudo acudir al entierro de su madre, con un velatorio en el que sólo pudo sentir el calor humano de 15 personas. “La sensación de soledad fue enorme”, recuerda. El duelo por la muerte de su madre está siendo “muy duro”. Y concluye: “Se habían cambiado las tornas. Yo era su madre y ella mi hija porque vivía entre su casa y la mía. La sensación de orfandad es enorme”.

Verónica Medina perdió a su madre en noviembre de 2020 tras sacarla de una residencia de mayores. Decidió aislarse con ella en el hospital en sus últimos días.



“Les das la mano oculta en un traje y les dices cosas bonitas”

Ha sido un año de atención en la UCI “brutal”, con turnos “agotadores física y psicológicamente”

No olvida los ingresos, a las familias detrás de un cristal, los muertos, el estrés ni el miedo diario

UNA ENTREVISTA DE AURORA GUZMÁN

PILAR MONTES (JAÉN, 1970) TRABAJA COMO ENFERMERA EN JAÉN desde 1993 y desde hace quince años es una de las profesionales sanitarias de la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) del hospital Médico-Quirúrgico. El Covid-19 llegó a Jaén y como sanitaria ya había sido testigo del colapso de las UCIs del territorio nacional. “En esos momentos, los compañeros hablábamos de cómo protegernos con los EPIs. No sabíamos cómo nos podíamos contagiar. Fue agobiante. Teníamos muchísimo miedo. Intentaban mandarnos pautas, pero aprendimos con nuestra propia experiencia, ayudándonos y siendo autodidactas”, reconoce.

La unión entre compañeros fue fundamental. “Las unidades de cuidados intensivos son servicios muy cerrados. No tenemos apenas contacto con el exterior. El trabajo que se ha desarrollado entre celadores, auxiliares de Enfermería, los facultativos, el personal de limpieza, entre todos, ha sido indispensable en nuestras unidades”, agradece. En primera línea, recuerda como “horrosos” los primeros días de pandemia. “Empezaron a llegar ingresos sin poder gestionar nada, todo a la carrera, porque no dábamos abasto en personal. Somos una UCI con 18 boxes y pasamos a acondicionar almacenes para tener 27 disponibles y tratar a todos los pacientes con Covid-19 que nos llegaban”, recuerda. Explica que el personal estaba “muy nervioso”, pues no sólo tenían que tratar a esos pacientes, que necesitaban una terapia ventilatoria que no se le puede proporcionar en ningún área del hospital salvo en la UCI. “Sentíamos mucho estrés y caos. Teníamos miedo a contagiarnos entre nosotros. Hemos vivido situaciones de agotamiento físico y emocional como nunca antes”, apunta. Y es que ha sido una situación de emergencia sanitaria “brutal”, afirma.

“El paciente con coronavirus llegaba a la UCI sabiendo que o ingresa o no puede respirar. Le das la mano, vestida con un traje con el que no te ven ni la cara. Le dices tu nombre y le explicas la situación, lo que le vas a hacer. En ese momento le dices cosas bonitas, que piense en los suyos. Le pides que te cuente algo. Luego, su familia viene a verlo a través de un cristal. Lo ven entubado, sedado. Miras a esa familia y a tu paciente, que te ha contado qué siente por su mujer, sus hijos, que te pide que le digas que los quiere. Son situaciones bastante duras”, valora. Los familiares del paciente en UCI padecen la lentitud del día a día, ya que el ingreso se puede prolongar en más de veinte días. “La familia te pregunta, te pide que les cuentes algo de mejoría, aunque sólo fuera que se le ha cambiado la modalidad del respirador y empezaba a respirar solo. Te piden que les traslades un pequeño logro al que agarrarse”, apunta. Pilar no se ha contagiado. “Intentábamos protegernos de todas las maneras. Estábamos doce horas de turno sin quitarnos la mascarilla. Hemos tenido compañeros ingresados, también a sus familiares. Han fallecido compañeros y familiares de compañeros. Ha sido muy difícil”, dice. Personalmente le ha afectado. “El mejor momento del día era cuando llegaba a casa. Encontraba mi paz, no sin tener miedo de contagiar a mi familia, a mi madre”, recuerda. Después de tres olas, no sólo padece agotamiento físico. “Durante un año todos nuestros turnos han sido físicamente agotadores. Tenemos imágenes grabadas que cuando las recordamos nos desmoronamos. Me acuerdo de las familias que he tenido detrás del cristal, a las que daba ánimos. Secuelas vamos a tener todos. No había enfermeros en paro. Los que estaban disponibles estaban recién terminados. Se han portado como campeones. Lo han pasado mal. Tenías que llevar a tres pacientes y a los de otros dos compañeros que no tenían experiencia. Era todo muy caótico en un servicio tan especial”, explica. De ahí que solicite que bajen la ratio a dos pacientes por cada enfermera en la UCI. Pide “responsabilidad” a la sociedad. “Es muy duro salir de la UCI, ver familias destrozadas, muertes, y que en la calle no se cumplan las medidas restrictivas. La ciudadanía nos tiene que ayudar siendo todos responsables. Vamos a salir de ésta echándonos una mano todos”, termina.



Pilar Montes, enfermera en la UCI del Médico-Quirúrgico desde hace quince años, reconoce que les quedarán secuelas a todos los sanitarios, sobre todo a aquellos que han estado en primera línea acompañando a los enfermos que fallecían.